

## Anexo Dos.

### Listos para comenzar a vivir



Cuando observas atentamente lo que sucede a tu alrededor, cuando te sitúas ante la realidad que te toca vivir con ojos de aprendiz, cuando percibes las situaciones por las que te toca atravesar, aceptándolas, sin juzgar, teniendo apertura y disposición a que te “sucedan cosas”, es cuando de verdad has comenzado a aprender a vivir.

Las personas buscamos que nos sucedan cosas “lindas”. Queremos que nuestras experiencias en la vida sean placenteras, y nos negamos rotundamente a pensar siquiera que podemos atravesar por situaciones dolorosas, angustiosas y desagradables.

Actuando de esta manera, normal por otra parte, dejamos de aprender de esa otra dimensión que tiene la vida y que no es imposible negar como son el dolor, la tristeza... la muerte. Vivir es aprender a gestionar lo que nos toca atravesar.

Vivir es aprender a amar como el Señor ama. Es descubrir esa enseñanza que se oculta, a veces, detrás del doloroso manto de la angustia, de la pena, e incluso, de la muerte, descubriendo la presencia siempre fiel del amor del Señor. Cuando logramos tomar distancia de los propios juicios que hacemos sobre la realidad o las personas; cuando podemos suspender un momento ese impulso irresistible por negar o calificar de “malo”, doloroso, angustioso, desagradable, todo aquello que no nos produce placer; cuando traspasamos las fronteras de nuestros propios juicios apresurados, es cuando nos situamos ante la vida con ojos de discípulos, dispuestos a beber de la sabiduría presente en el misterio de la vida, en la que aprendemos a descubrir la semilla del Amor siempre presente. Es entonces, cuando en tu vida aparece el Maestro. El Maestro llegará cuando el discípulo esté abierto para acoger la enseñanza. Ese Maestro está en tu interior y podrás escucharlo cuando te dispongas de verdad a ello. Es la presencia del Amor, revelado en Jesucristo, que te habita y habita todas las cosas, disponible a ser descubierto con los ojos del corazón.

Tal vez en este momento de tu vida estés atravesando por un momento difícil. O quizás estás viviendo uno de esos momentos “soñados”. Pues entonces, es momento de abrir los ojos, de suspender los juicios, y dejar que la realidad que vives te revele su sabiduría, y te transparente al Creador presente en toda realidad. No te dejes encandilar por el brillo de los momentos agradables, extrae el amor que los habita. No te dejes

cegar por la oscuridad del dolor y la pena, descubre la sabiduría que contienen, descubriendo la cota de bien que los habita. Quizás es tiempo de darse cuenta qué es lo importante en tu vida para tomar nuevas decisiones. Puede ser que el momento que estés viviendo te muestre que la vida tiene momentos buenos y malos, y que hay que aprender a gestionar los “malos” y capitalizar los “buenos”.

Todo lo que vives, todo, todo..., guarda una enseñanza que te hace palpable la presencia del Señor. No temas perder o fracasar, en todo lo que vives hay mucho por aprender y por amar. Y recuerda... Cuando el discípulo está listo, aparece el Maestro... Cuando el corazón está dispuesto descubres al Señor en tu vida. El Señor está presente en todo lo que vives. ¡Descúbrelo!

